

Exc. Por PEDRO GRINGOIRE 2 - Sep - 56

HISTORIA MODERNA DE MEXICO. Daniel Cosío Villegas. La República Restaurada. Tomo III. Vida social. Luis González y González, Emma Cosío Villegas, Guadalupe Monroy y Armida de González. 1,012 Págs., 108 grabados. Editorial Hermes.— Cosío Villegas ha dado cima, con este tercer volumen, a la primera parte de su gran obra, y por ello merece, aparte de controversias por puntos de más o de menos, y otros distingos profesionales, y hasta celillos académicos, una cordial y calurosa felicitación, que ha de ser compartida por sus aptos y entusiastas colaboradores, tanto aquellos cuyos nombres figuran a frente de uno y otro de estos tres tomos, como los anónimos que han participado silenciosamente en la enorme labor de investigación en que se basa tan extenso trabajo.

Este tercer tomo trata de la vida social de la República restaurada, un aspecto relativamente desconocido de nuestra Historia. De hecho, el pequeño y brillante equipo de nuevos historiadores que, bajo la dirección de Cosío Villegas, ha trabajado en este volumen, ha clavado una pica en Flandes. O para que la figura sea más adecuada, ha desmontado grandes trechos de selva virgen, revelándonos aspectos interesantes de aquel momento de transición en la vida y desarrollo de México. Y para desmayo de críticos, Cosío Villegas se anticipa, en la "Llamada particular" que prologa el libro, a confesar obligadas deficiencias, debidas principalmente, no a la negligencia o ineptitud de los autores, sino a la escasez de las fuentes, en particular cuando se trata de las provincias.

Luis González y González realiza una labor de fuerza,

como historiador y sociólogo, en las tres primeras partes del libro, que tratan de geografía humana, del indio y de las clases sociales. Va recorriendo las varias regiones del país, y reconstruyendo la situación de sus recursos naturales, su demografía y su panorama general en el periodo que sucedió a la caída del Imperio. Encuentra, como lo define en acertado título de una de sus secciones, "grandeza natural y servidumbre humana" en casi toda la extensión del país. A la vez, enormes posibilidades de desarrollo.

Y luego el cuadro desolador de nuestra población indígena en aquella época, con sus conglomerados abúlicos en unas regiones, ariscos y en violenta rebelión en otras, medianamente asimilados aquí y allá, y en cualquier caso apenas alcanzados por la acción, absorbida de preocupaciones políticas, del gobierno republicano, como no fuera en plan de sangrientas represiones. Y sin embargo, descúbrese el esfuerzo de los más esclarecidos hombres de la restauración republicana, aunque incipiente y a todas luces de paryos resultados, por llevarle al indio escuelas, vías de comunicación, proyectos colonizadores.

Al lado del proletariado rural, iba surgiendo ya una clase obrera, que cobraba poco a poco conciencia de su papel social y económico y de su fuerza como clase. Aparecen los primeros organismos obreros. El autor de esta parte ofrece aquí, tal vez más que en las otras, datos relativamente inéditos, ya que generalmente se tiene la idea de que el movimiento laborista de México surgió más bien hacia fines del siglo pasado y albores del presente, en plena dictadura porfiriana. Esta sección y la dedicada al "subsuelo indígena", son suficientes

SIGUE EN LA PAGINA CUATRO

LIBROS

Sigue en la página dos.

para darle a González y González un bien ganado espaldarazo como competente historiador.

Las partes cuarta y quinta nos muestran las costumbres y diversiones de la época, aspecto no mínimo para comprender el espíritu de una generación. Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy hacen de esta parte la más amena del libro. La vida cotidiana, los paseos, las fiestas, el teatro, la ópera, el circo, las ferias y otras diversiones están descritas con agilidad y acopio de datos. Esta es sin duda una de las partes a que mejor se aplica la confesión de

insuficiencia hecha por don Daniel en su prólogo. Pues se refiere casi exclusivamente a la vida en la capital de la República. Por supuesto, hacerla extensiva a todo el país habría constituido volumen por sí solo.

Finalmente, las dos autoras citadas colaboran en el estudio del desarrollo de la instrucción pública y de las letras y las artes en ese período. Y aunque es quizá de este aspecto del que más se conoce, han desempeñado airoosamente su cometido. La República restaurada fué, en realidad, según vemos aquí, una etapa cultural que acaso no haya sido superada por ningún otro lapso de igual extensión en nuestra historia. Y los pasos que dió la instrucción pública, si parcos, fueron trascendentales.